

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LX, número 31 (2.829)

Ciudad del Vaticano

4 de agosto de 2023



En la Iglesia hay espacio para todos

La ruta de Europa y los caminos creativos hacia la paz

ANDREA TORNIELLI

Si la guerra que ha estallado en el corazón de la Europa cristiana con la agresión rusa a Ucrania corre el riesgo de habituarnos, hay alguien que no se cansa, combinando profecía y realismo, de invocar la paz llamando a las naciones y a los pueblos -y en particular a Europa- a sus responsabilidades. Incluso al inicio de su viaje a Portugal, adonde llegó para vivir la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Francisco habló del papel del Viejo Continente, deseando que no olvide su propia identidad, sino que sepa proponer vías creativas de paz y soluciones diplomáticas en lugar de aceptar la idea de la inevitabilidad de la guerra y de la carrera por el rearme.

El Sucesor de Pedro observó cómo "las injusticias planetarias, las guerras, las crisis climáticas y migratorias corren más rápido que la capacidad, y a menudo la voluntad, de afrontar juntos estos retos". Pero añadió que "Lisboa puede sugerirnos un cambio de ritmo", dado que fue aquí, en 2007, donde se firmó el homónimo Tratado de Reforma de la Unión Europea, en el cual se lee que la Unión "en sus relaciones con el resto del mundo contribuirá a la paz, la solidaridad, el desarrollo sostenible del planeta, la solidaridad y el respeto mutuo entre los pueblos, el comercio libre y justo, la erradicación de la pobreza y la protección de los derechos humanos".

Francisco afirmó que "el mundo necesita a Europa, a la verdadera Europa; necesita de su papel de constructora de puentes y de paz en su parte oriental, en el Mediterráneo, en África y en Oriente Medio". Sólo así Europa podrá aportar al escenario internacional "su originalidad específica", que en la actual coyuntura histórica le cuesta emerger. Es necesario desarrollar "una diplomacia de paz que apague los conflictos y alivie las tensiones, capaz de captar los más ténues signos de distensión y de leer entre las líneas más torcidas". Si se observa la realidad actual sin anteojeras ideológicas, hay que reconocer que esto no está sucediendo. Por eso el Papa dirige preguntas a Europa: "¿hacia dónde navegas, si no ofreces procesos de paz, caminos creativos para poner fin a la guerra en Ucrania y a tantos conflictos que ensangrientan el mundo? Y de nuevo, ampliando el campo: ¿qué camino sigues, Occidente? Tu tecnología, que ha marcado el progreso y globalizado el mundo, por sí sola no es suficiente; menos aún las armas más sofisticadas, que no representan inversiones de futuro, sino el empobrecimiento del verdadero capital humano, el de la educación, la sanidad, el estado de bienestar. Es preocupante cuando uno lee que en muchos lugares se invierte continuamente en armamento, en lugar de hacerlo en el futuro de los hijos".

¿Qué más tiene que pasar para que Europa se sacuda y recupere su papel?

Según la Fiscalía General de Ucrania, hasta el 22 de febrero de 2023, la invasión se ha cobrado la vida de 9.655 civiles, entre ellos 461 niños; ha herido a 12.829 civiles, entre ellos 926 niños; ha sido ocasión de más de 68.000 muertes, más de 68.000 crímenes de guerra, 2.600 de ellos cometidos contra niños. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estima que 8,1 millones de personas estarán desplazadas en Europa a finales de febrero de 2023. Hay zonas enteras de Ucrania destruidas, contaminadas o minadas. Hay que poner fin a esta tragedia, primero con una tregua y después con una paz justa.

Pero Francisco no deja de mirar al futuro con esperanza: "Sueño con una Europa, corazón de Occidente, que utilice su ingenio para apagar focos de guerra y encender luces de esperanza; una Europa que sepa reencontrar su alma joven, soñando con la grandeza del conjunto y yendo más allá de las necesidades de lo inmediato; una Europa que incluya a los pueblos y a las personas, sin perseguir teorías ni colonizaciones ideológicas". Merecería ser escuchado, antes de que sea demasiado tarde.

Jornada Mundial de la Juventud en Portugal (páginas 2-8)

El hilo sutil de la inquietud y la mirada cristiana sobre el mundo

ANDREA MONDA

"Estar insatisfecho es ser hombre". El Papa Francisco hablando a los jóvenes universitarios en el segundo día de su viaje a Portugal cita al poeta y escritor Fernando Pessoa, nacido y muerto en Lisboa, autor, entre otras obras, del extraordinario Libro del desasosiego. Y la inquietud es el hilo conductor de los discursos del Papa en estas primeras jornadas. Ya el miércoles, en la homilía de Vísperas había dicho claramente: "Esto es lo que nos pide el Señor: que reavivemos la inquietud por el Evangelio. Y podemos decir que esta es la inquietud 'buena', cuando nos dejamos seducir por la segunda llamada de Jesús, esa es la inquietud buena, que la inmensidad del océano les entrega a ustedes portugueses: ir más allá de la orilla, no para conquistar el mundo —ni para pescar

bacalao—, sino para animarlo con la consolación y la alegría del Evangelio".

La misión del cristiano es partir hacia esta extraña forma de conquista que no quiere decir buscar enemigos que derrotar, sino tocar los corazones de los hombres tristes y pesimistas con la alegría y la esperanza. Así "armados" los cristianos están llamados a ser peregrinos en el mundo. Ante todo por un hecho de realismo: cada hombre es ya, en el momento en que viene al mundo, un peregrino. Dirigiéndose a los jóvenes universitarios, el Papa afirmó que "en el término 'peregrino' vemos reflejada la conducta humana, porque cada uno está llamado a confrontarse con grandes preguntas que no tienen respuesta, [no tienen] una respuesta simplista o inmediata, sino que invitan a emprender un viaje, a superarse a sí mismos, a ir más allá. Es un proce-

so que un universitario comprende bien, porque así nace la ciencia. Y así crece también la búsqueda espiritual".

Y también el arte, se podría añadir. Como dijo Andréi Tarkovski: "El artista existe precisamente porque el mundo no es perfecto y el arte no sería necesario para nadie si el mundo fuera el reino de la armonía y la belleza".

Todo hombre es un peregrino, dice el Papa, y los dos verbos esenciales de los peregrinos son "buscar y arriesgar". Aquí se encuentra la inquietud de la que habla el Papa, la que no se debe temer: "No debemos tener miedo de sentirnos inquietos, de pensar que lo que hemos hecho no basta. Estar insatisfechos —en este sentido y en su justa medida—, es un buen antídoto contra la presunción de autosuficiencia y contra el narcisismo. El carácter incompleto define nuestra

condición de buscadores y peregrinos, como dice Jesús, 'estamos en el mundo, pero no somos del mundo' (cf. *Jn* 17,16). Estamos caminando 'hacia'. Estamos llamados a algo más, a un despegue sin el cual no hay vuelo. No nos alarmemos, entonces, si nos encontramos interiormente sedientos, inquietos, incompletos, deseosos de sentido y de futuro, con saudades de futuro! Y aquí, junto a las saudades de futuro no se olviden de mantener viva esa memoria del futuro. ¡No estamos enfermos, estamos vivos!" La afirmación de Pessoa sobre la insatisfacción encuentra su correspondiente en la broma del escritor francés Julien Green: "mientras estoy inquieto puedo estar tranquilo". Es un tema, este del incompleto, muy querido por Bergoglio que a menudo ha hablado de la necesi-

SIGUE EN LA PÁGINA 10

El Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal



Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático

El sueño de una Europa que incluya a los pueblos y a las personas

En la mañana del miércoles 2 de agosto, el Papa Francisco inició su viaje apostólico a Portugal con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. Tras llegar a la base aérea Figo Maduro, donde tuvo lugar la bienvenida oficial, el Pontífice se trasladó en coche al Palacio Nacional de Belém, en Lisboa, para la ceremonia de bienvenida y la visita de cortesía al Presidente de la República. A continuación, se dirigió al cercano Centro Cultural de Belém para reunirse con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático. En esta ocasión, respondiendo a los saludos que le dirigió el Jefe del Estado portugués, Francisco pronunció el primer discurso del viaje. Publicamos, a continuación, el texto.

Señor Presidente de la República,
señor Presidente de la Asamblea de la República,
señor Primer Ministro,
miembros del Gobierno y del Cuerpo diplomático,
autoridades, representantes de la sociedad civil y del mundo de la cultura,
señoras y señores:

Saludo cordialmente a todos ustedes y agradezco al señor Presidente la bienvenida y las cordiales palabras que me ha dirigido —es muy acogedor el Presidente, ¡gracias! Me siento contento de estar en Lisboa, ciudad de



encuentro que abraza diferentes pueblos y culturas, y que en estos días se vuelve todavía más universal; se transforma, de alguna manera, en la capital del mundo, porque los jóvenes son el futuro. Esto se ajusta bien a su carácter multiétnico y multi-

cultural pienso en el barrio Mouraria, donde viven en armonía personas provenientes de más de sesenta países, y descubre el rasgo cosmopolita de Portugal, que ahonda sus raíces en el deseo de abrirse al mundo y explorarlo, navegando hacia horizontes nuevos y más

amplios. No lejos de este lugar, en Cabo da Roca, hay un monumento con una lápida que lleva esculpida una frase de un gran poeta de esta ciudad: «Aqui... onde a terra se acaba e o mar começa» (L. Vaz de Camões, *Os Lusíadas*, III, 20). Durante siglos se creyó que allí terminaba el mundo, y en cierto modo es verdad; estamos en el fin del mundo porque este país limita con el océano, que delimita los continentes. Lisboa lleva el abrazo y la fragancia de este océano, por eso también yo me uno a este canto que aman los portugueses: «Lisboa tem cheiro de flores e de mar» (A. Rodrigues, *Cheira bem, cheira a Lisboa*, 1972). Un mar que es mucho más que un elemento paisajístico, es una vocación impresa en el alma de cada portugués: «mar sonoro, mar sem fundo, mar sem fim» como lo llamó una de vuestras poetisas (S. de Mello Breyner Andresen, *Mar sonoro*). Frente al océano, los portugueses reflexionan sobre

los inmensos espacios del alma y el sentido de la vida en el mundo. Y yo también, dejándome llevar por la imagen del océano, quisiera compartir algunos pensamientos. Según la mitología clásica, Océano es hijo del cielo (Urano); su inmensidad mueve a los mortales a mirar hacia lo alto y a elevarse hacia el infinito. Pero Océano también es hijo de la tierra (Gea) que abraza, invitándonos, de esta manera, a arpar con la ternura a todo el mundo habitado. Es así, el océano no une solamente pueblos y países, sino también tierras y continentes; por eso Lisboa, ciudad del océano, nos recuerda la importancia del conjunto, el valor de las fronteras como zonas de contacto, no como barreras que separan. Sabemos que los grandes problemas de hoy en día son globales, pero a menudo experimentamos nuestra insuficiencia a la hora de responder a ellos, precisamente porque cuando nos enfrentamos a problemas comunes el mundo está dividido, o al

menos no lo suficientemente cohesionado, incapaz de crear un único frente contra lo que nos perjudica a todos. Parece que las injusticias planetarias, las guerras, las crisis climáticas y migratorias corren más rápido que la capacidad, y a menudo la voluntad, de afrontar juntos estos retos.

Lisboa puede sugerirnos un cambio de ritmo. Aquí, en el 2007, se firmó el homónimo Tratado de reforma de la Unión Europea. Este afirma que «la Unión tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos» (*Tratado de Lisboa* por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea, art. 1.4/2.1); pero va más allá, al afirmar que «en



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suum Non proculdubium

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redazione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal



sus relaciones con el resto del mundo [...] contribuirá a la paz, la seguridad, el desarrollo sostenible del planeta, la solidaridad y el respeto mutuo entre los pueblos, el comercio libre y justo, la erradicación de la pobreza y la protección de los derechos humanos» (art. 1,4/2.5). No son sólo palabras, sino hitos fundamentales para el camino de la comunidad europea, esculpidos en la memoria de esta ciudad. Este es el espíritu del conjunto, animado por el sueño europeo de un multilateralismo más amplio que el mero contexto occidental.

Según una etimología controvertida, el nombre de Europa derivaría de una palabra que indicaba la dirección hacia el oeste. Sin embargo, lo cierto es que Lisboa es la capital más occidental de Europa continental. Recuerda, por tanto, la necesidad de abrir vías de encuentro más amplias, como ya lo hace Portugal, especialmente en países de otros continentes que comparten la misma lengua. Espero que la Jornada Mundial de la Juventud sea, para el "viejo continente" —podemos decir el "anciano" continente—, un impulso de apertura universal, es decir, un impulso de apertura que lo haga más joven. Porque el mundo necesita a Europa, a la verdadera Europa; necesita de su papel de constructora de puentes y de paz en su parte oriental, en el Mediterráneo, en África y en Oriente Medio. De ese modo, Europa podrá aportar, dentro del escenario internacional, su originalidad específica, esbozada en el siglo pasado cuando, desde el crisol de los conflictos mundiales, encendió la chispa de la reconciliación, haciendo posible el sueño de construir el mañana con el enemigo de ayer, de abrir caminos de diálogo, itinerarios de inclusión, desarrollando una diplomacia de paz que apague los conflictos y alivie las tensiones, capaz de captar los más tenues signos de distensión y de leer entre las líneas más torcidas.

En el océano de la historia, estamos navegando en circunstancias críticas y tem-

pestuosas, y percibimos la falta de rumbos valientes hacia la paz. Mirando con cariño sincero a Europa, en el espíritu de diálogo que la caracteriza, nos saldría espontáneo preguntarle: ¿hacia dónde navegas, si no ofreces procesos de paz, caminos creativos para poner fin a la guerra en Ucrania y a tantos conflictos que ensangrientan el mundo? Y de nuevo, ampliando el campo: ¿qué camino sigues, Occidente? Tu tecnología, que ha marcado el progreso y globalizado el mundo, por sí sola no es suficiente; menos aún las armas más sofisticadas, que no representan inversiones de futuro, sino el empobrecimiento del verdadero capital humano, el de la educación, la sanidad, el estado de bienestar. Es preocupante cuando uno lee que en muchos lugares se invierte continuamente en armamento, en lugar de hacerlo en el futuro de los hijos. Y esto es verdad. Me decía el ecónomo, hace algunos días, que la mejor rentabilidad de las inversiones está en la fabricación de armas. Se invierte más en las armas que en el futuro de los hijos. Sueño con una Europa, corazón de Occidente, que utilice su ingenio para apagar focos de guerra y encender luces de esperanza; una Europa que sepa reencontrar su alma joven, soñando con la grandeza del conjunto y yendo más allá de las necesidades de lo inmediato; una Europa que incluya a los pueblos y a las personas con su propia cultura, sin perseguir teorías ni colonizaciones ideológicas. Y esto nos ayudará a pensar en los sueños de los padres fundadores de la Unión europea, jellos soñaban en grande!

El océano, inmensa extensión de agua, recuerda los orígenes de la vida. En el mundo desarrollado de hoy, paradójicamente, se ha convertido en una prioridad la defensa de la vida humana, puesta en peligro por las derivas utilitaristas que la usan y la desechan: la cultura del descarte de la vida. Pienso en tantos niños no nacidos y ancianos abandonados a su suerte; en la dificultad por acoger, proteger, promover e integrar a los que vienen de

lejos y llaman a las puertas; en la soledad de muchas familias que luchan por traer al mundo y criar a sus hijos. También aquí se podría decir: ¿hacia dónde navegan, Europa y Occidente, con el descarte de los ancianos, los muros de alambre espigado, las tragedias en el mar y las cunas vacías? ¿Hacia dónde navegan? ¿Hacia dónde van si, ante el dolor de vivir, ofrecen remedios superficiales y equivocados, como el fácil acceso a la muerte, una solución de conveniencia que parece dulce, pero que en realidad es más amarga que las aguas del mar? Y pienso en tantas leyes rebuscadas sobre la eutanasia. Lisboa, abrazada por el océano, nos da, sin embargo, motivos de esperanza, es ciudad de la esperanza. Un océano de jóvenes está inundando esta acogedora ciudad; y quisiera agradecer el gran trabajo y el generoso compromiso de Portugal para acoger un evento tan complejo de gestionar, pero fecundo en esperanza. Como se dice por estos lares: «Junto a la juventud, uno no envejece». Jóvenes de todo el mundo, que cultivan deseos de unidad, de paz y de fraternidad, jóvenes que sueñan nos desafían a hacer realidad sus sueños de bien. No están en las calles para gritar de rabia, sino para compartir la esperanza del Evangelio, la esperanza de la vida. Y si desde muchos sectores se respira hoy un clima de protesta e insatisfacción, terreno fértil para el populismo y las teorías conspirativas, la Jornada Mundial de la Juventud es una oportunidad para construir juntos. Reaviva el deseo de crear novedad, de hacerse a la mar y navegar juntos hacia el futuro. Me vienen a la mente unas palabras audaces de Pessoa: «Navegar es preciso; vivir no es preciso [...]; lo que es necesario es crear» (Navegar é preciso). Pongámonos a trabajar, pues, con creatividad para construir juntos. Imagino tres laboratorios de esperanza en los que todos podemos trabajar juntos: el medio ambiente, el futuro y la fraternidad.

El medio ambiente. Portugal comparte con Europa

muchos esfuerzos ejemplares para la protección de la creación. Pero el problema global sigue siendo extremadamente grave: los océanos se están calentando y sus profundidades sacan a la superficie la fealdad con la que hemos contaminado nuestra casa común. Estamos convirtiendo las grandes reservas de vida en vertederos de plástico. El océano nos recuerda que la vida humana está llamada a armonizarse con un entorno más grande que nosotros, que hay que cuidar, hay que cuidar con esmero, pensando en las generaciones más jóvenes. ¿Cómo podemos decir que creemos en los jóvenes, si no les damos un espacio sano para construir el futuro?

El segundo laboratorio es el futuro. Y el futuro son los jóvenes. Pero hay muchos factores que los desaniman, como la falta de trabajo, los ritmos frenéticos en los que están inmersos, el aumento del coste de la vida, la dificultad para encontrar vivienda y, lo que es aún más preocupante, el miedo a formar una familia y traer hijos al mundo. En Europa y, más en general, en Occidente, asistimos a una triste fase descendente de la curva demográfica. El progreso parece ser una cuestión de avances técnicos y de comodidades individuales, mientras que el futuro exige contrarrestar la disminución de la natalidad y el declive de las ganas de vivir. La buena política puede hacer mucho en este sentido, puede ser generadora de esperanza. No es-

tá llamada a detentar el poder, sino a dar a la gente la posibilidad de esperar. Está llamada, hoy más que nunca, a corregir los desequilibrios económicos de un mercado que produce riqueza, pero no la distribuye, empobreciendo a los individuos de recursos y certezas. Está llamada a redescubrirse como generadora de vida y de cuidado, a invertir con clarividencia en el futuro, en las familias y en los hijos, a promover alianzas intergeneracionales, en las que no se borre el pasado de un plumazo, sino que se fomenten los vínculos entre jóvenes y mayores. Esto lo debemos retomar: el diálogo entre jóvenes y mayores. A esto se refiere el sentimiento portugués de la saudade, que expresa una nostalgia, un deseo de bien ausente, que sólo renace en contacto con las propias raíces. Los jóvenes deben encontrar sus propias raíces en los ancianos. En este sentido es importante la educación, que no sólo puede impartir nociones técnicas para progresar económicamente, sino que está destinada a entrar en una historia, a transmitir una tradición, a valorar la necesidad religiosa del hombre y a fomentar la amistad social.

El último laboratorio de esperanza es la fraternidad, que nosotros cristianos aprendemos de Nuestro Señor Jesucristo. En muchas partes de Portugal, el sentido de vecindario y solidaridad están muy vivos. Sin embargo, en el contexto general de una globalización

que nos acerca, pero sin darnos proximidad fraterna, todos estamos llamados a cultivar el sentido de la comunidad, empezando por la búsqueda de quienes viven a nuestro lado. Porque, como señaló Saramago, «lo que da verdadero sentido al encuentro es la búsqueda y es preciso andar mucho para alcanzar lo que está cerca» (*Todos os nomes*, 1997). ¡Qué hermoso es redescubrirnos como hermanos y hermanas, trabajar por el bien común, dejando atrás contrastes y diferencias de puntos de vista! También aquí tenemos a los jóvenes que, con su grito de paz y su deseo de vivir, nos llevan a derribar las rígidas barreras de pertenencia erigidas en nombre de opiniones y creencias diferentes. He sabido que aquí hay muchos jóvenes que cultivan el deseo de hacerse prójimos; pienso en la iniciativa Misão País, que lleva a miles de chicos y chicas a vivir en el espíritu del Evangelio experiencias de solidaridad misionera en zonas periféricas, especialmente en aldeas del interior del país, donde visitan a muchos ancianos que están solos, y esto es una "unción" para la juventud. Quisiera agradecer y animar, junto a las muchas personas de la sociedad portuguesa que se preocupan por los demás, a la Iglesia local, que hace tanto bien, sin protagonismos.

Hermanos y hermanas, sintámonos todos llamados, fraternalmente, a dar esperanza al mundo en que vivimos y a este magnífico país. Deus abençoe Portugal!

Recibidos en la nunciatura algunos jóvenes del país martirizado por la guerra

Cercanía "de oración" con Ucrania

Inició con un conmovedor encuentro con algunos jóvenes ucranianos que sufren por la guerra la segunda jornada del viaje del Papa Francisco a Portugal por la Jornada Mundial de la Juventud. En la mañana del jueves 3 de agosto —informa la oficina de prensa de la Santa Sede— antes de dejar la nunciatura apostólica de Lisboa, su residencia en tierra portuguesa, el Pontífice acogió un grupo de 15 jóvenes peregrinos de Ucrania, acompañados por Denys Kolada,

consultor para el Diálogo con las organizaciones religiosas en el Gobierno ucraniano. Después de haber escuchado sus conmovedoras historias, el Papa dirigió a los jóvenes algunas palabras, manifestando su cercanía, "dolorosa y de oración". Para concluir el encuentro, que duró unos 30 minutos, el Pontífice y los jóvenes —que presentaron algunos regalos— recitaron juntos el Padre Nuestro, con el pensamiento dirigido a la martirizada Ucrania.



El Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal

Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados...

En la barca de la Iglesia

El miércoles 2 de agosto por la tarde, primer día del viaje apostólico a Portugal para la Jornada Mundial de la Juventud, tras reunirse en la nunciatura en Lisboa con el Presidente de la Asamblea de la República y el Primer Ministro portugués, Francisco se desplazó en coche al Real Monasterio de Santa María de Belém, conocido como el "Mosteiro dos Jerónimos" para la celebración de las Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral del país. Publicamos, a continuación, la homilía pronunciada por el Pontífice en español, tras el saludo que le dirigió el Presidente de la Conferencia Episcopal.

Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes, diáconos, consagrados, consagrados, seminaristas, queridos agentes pastorales, hermanos y hermanas: Boa tarde!

Me siento feliz de estar entre ustedes para vivir junto a tantos jóvenes la Jornada Mundial de la Juventud, pero también para compartir vuestro camino eclesial, vuestros cansancios y esperanzas. Agradezco a Mons. José Ornelas Carvalho las palabras que me ha dirigido; deseo rezar con ustedes para que, como ha dicho, podamos ser, junto con los jóvenes, audaces en abrazar "el sueño de Dios y encontrar caminos para una participación alegre, generosa y transformadora, para la Iglesia y la humanidad". Y esto no es chiste, es un programa.

Me rodea la belleza de este país, tierra de paso entre el pasado y el futuro, lugar de antiguas tradiciones y de grandes cambios, adornado por valles exuberantes, playas doradas que se asoman a la hermosura sin límites del océano, que bordea Portugal. Esto me evoca el entorno de la llamada de Jesús a los primeros discípulos, a orillas del mar de Galilea. Quisiera detenerme en esta llamada, que pone de manifiesto lo que acabamos de escuchar en la Lectura breve de Vísperas: el Señor nos ha salvado, nos ha llama-

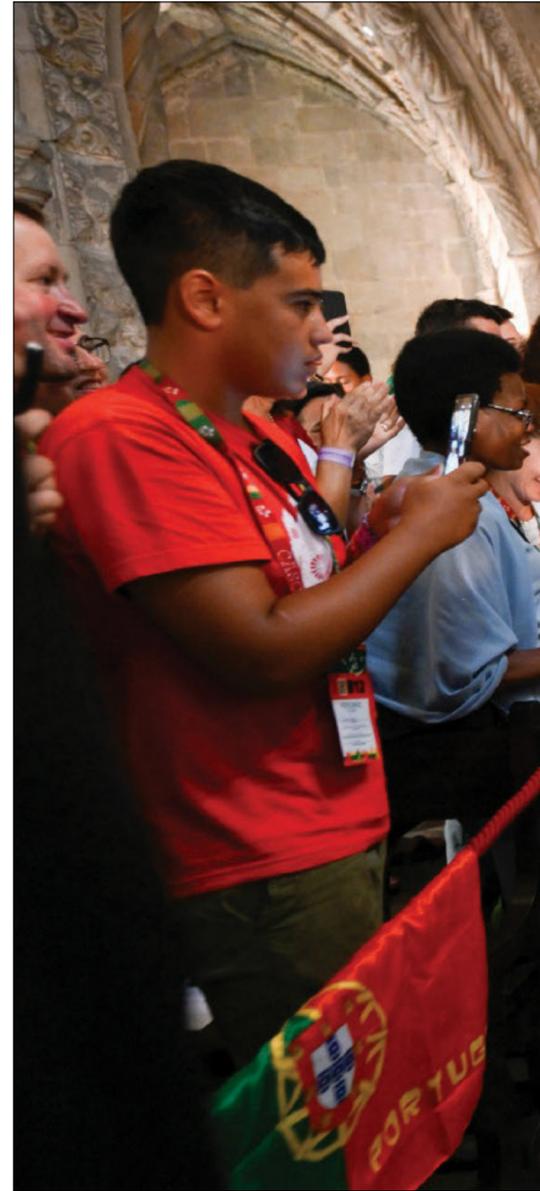
do no por nuestras obras, sino por su gracia (cf. 2 Tm 1,9). Esto sucedió en la vida de los primeros discípulos cuando Jesús, pasando, «vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban lavando las redes» (Lc 5,2). Entonces Jesús subió a la barca de Simón y, después de haber hablado a la multitud, cambió la vida de aquellos pescadores invitándolos a remar mar adentro y a echar las redes. Vemos inmediatamente un contraste: por una parte, los pescadores bajan de la barca para lavar las redes, es decir, para limpiarlas, conservarlas bien y volver a casa; por otra parte, Jesús sube a la barca e invita a echar de nuevo las redes para la pesca. Resaltan las diferencias: los discípulos bajan, Jesús sube; ellos quieren guardar las redes, Él quiere que se echen nuevamente al mar para la pesca.

En primer lugar, están los pescadores que bajan de la barca para lavar las redes. Esta es la escena que se presenta ante los ojos de Jesús y Él se detiene precisamente allí. Hacia poco que había comenzado su predicación en la sinagoga de Nazaret, pero sus compatriotas lo habían empujado fuera de la ciudad e incluso habían intentado matarlo (cf. Lc 4,28-30). Entonces Él salió del lugar sagrado y comenzó a predicar la Palabra entre la gente, en las calles donde las mujeres y los hombres de su tiempo se afanaban cada día. A Cristo lo que le interesa es llevar la cercanía de Dios, precisamente a los lugares y las situaciones donde las personas viven, luchan, esperan, a veces teniendo entre las manos fracasos y frustraciones, justamente como esos pescadores que durante la noche no habían sacado nada. Jesús mira con ternura a Simón y a sus compañeros que, cansados y amargados, lavan sus redes, realizando un gesto repetitivo, automático, pero también lleno de fatiga y resignación: no quedaba más que volver a casa con las manos vacías.

A veces, en nuestro camino eclesial, podemos experimentar un cansancio similar. Cansancio. Alguien decía: "Temo al cansancio de los buenos". Un cansancio cuando nos parece que entre las manos sólo tenemos redes vacías. Es un sentimiento bastante difundido en los países de antigua tradición cristiana, afectados por muchos cambios sociales y culturales, y cada vez más marcados por el secularismo, por la indiferencia hacia Dios y por un creciente distanciamiento de la práctica de la fe. Y aquí está el peligro que entra la mundanidad. Y esto a menudo se acentúa por la desilusión o la rabia que algunos alimentan en relación a la Iglesia, en algunos casos por nuestro mal testimonio y por los escándalos que han desfigurado su rostro, y que llaman a una purificación humilde, constante, partiendo del grito de dolor de las víctimas, que siempre han de ser acogidas y escuchadas. Pero, cuando uno se siente desanimado —y cada uno de ustedes piense en qué momento han sentido el desánimo—, el riesgo es bajar de la barca y quedar atrapado en las redes de la resignación y del pesimismo. En cambio, confiamos en que Jesús continúa tendiendo la mano, sosteniendo a su amada Esposa. Llevemos al Señor nuestras fatigas y nuestras lágrimas, para poder afrontar las situaciones pastorales y espirituales, dialogando entre nosotros con apertura de corazón para experimentar nuevos caminos a seguir. Cuando estamos desanimados, conscientes o no del todo conscientes, nos "jubilamos", nos "jubilamos" del celo apostólico, lo vamos perdiendo, y nos transformamos en "funcionarios de lo sagrado". Es muy triste cuando una persona que ha consagrado su vida a Dios se transforma en "funcionario", en mero administrador de las cosas. Es muy triste.

En efecto, apenas los apóstoles bajan a lavar los instrumentos utilizados, Jesús sube a la barca y luego los invita a echar nuevamente las redes. En el momento del desánimo, momento de la "jubilación", dejemos que Jesús suba a la barca de nuevo, con la ilusión del primer tiempo, esa ilusión que debe ser revivida, reconquistada, reeditada. Él viene a buscarnos en nuestras soledades, en nuestras crisis, para ayudarnos a recomenzar. La espiritualidad del recomienzo. No le tengan miedo. Así es la vida: caer y recomenzar, aburrirse y recibir de nuevo la alegría. Recibir esa mano de Jesús. También hoy pasa por las orillas de la existencia para reavivar la esperanza y decimos también a nosotros, como a Simón y a los otros: «Navega mar adentro y echen las redes» (Lc 5,4). Y cuando se pierde la ilusión, nos salen mil justificativos para no echar las redes, pero sobre todo esa resignación amarga, que es como un gusano que corroe el alma. Hermanos y hermanas, lo que vivimos es ciertamente un tiempo difícil, lo sabemos, pero el Señor hoy pregunta a esta Iglesia: «¿Quieres bajar de la barca y hundirte en la desilusión, o dejarme subir y permitir que sea una vez más la novedad de mi Palabra la que lleve el timón? A ti, sacerdote, consagrado, consagrada, obispo: ¿te conformas sólo con el pasado que tienes detrás o te atreves a echar nuevamente con entusiasmo las redes para la pesca?». Esto es lo que nos pide el Señor: que reavivemos la inquietud por el Evangelio.

Cuando uno se va acostumbrando y se va aburriendo y la misión se transforma en una especie de "empleo", es el momento de dejar lugar a esa segunda llamada de Jesús, que nos llama de nuevo, siempre. Nos llama para hacernos caminar, nos llama para rehacernos. No le tengan miedo a esa segunda llamada de Jesús. No es ilusión, es Él que vuelve a golpear la puerta. Y podemos decir que esta es la inquietud "buena", cuando nos dejamos seducir por la segunda llamada de Jesús, esa es la inquietud buena, que la inmensidad del océano les entrega a ustedes portugueses: ir más allá de la orilla, no para conquistar el mundo —ni para pescar bacalao—, sino para animarlo con la consolación y la alegría del Evangelio. En esta óptica se pueden leer las palabras de uno de sus grandes misioneros, el Padre António Vieira, llamado "Paiaçu", padre grande. Él decía que Dios les ha dado una pequeña tierra para nacer; pero, haciéndolos asomarse al océano, les ha dado el



mundo entero para morir: «Para nacer, poca tierra; para morir, toda la tierra; para nacer, Portugal; para morir, el mundo» (A. Vieira, *Homilías*, Vol. III, Tomo VII, Porto 1959, p. 69). Echar de nuevo las redes y abrazar al mundo con la esperanza del Evangelio: ¡a esto estamos llamados! No es tiempo de detenerse, no es tiempo de rendirse, no es tiempo de amarrar la barca en tierra o de mirar atrás; no tenemos que evadir este tiempo porque nos da miedo y refugiarnos en formas y estilos del pasado. No, este es el tiempo de gracia que el Señor nos da para aventurarnos en el mar de la evangelización y de la misión.

Pero, para poder hacerlo, también necesitamos tomar decisiones. Quisiera indicarles tres decisiones, inspiradas en el Evangelio.

En primer lugar, navegar mar adentro. Esa magnanimidad. ¡No sean pusilánimes! Navegar mar adentro, para echar nuevamente las redes al mar, es necesario dejar la orilla de las desilusiones y del inmovilismo, tomar distancia de esa tristeza dulzona y de ese cinismo irónico que tantas veces nos asaltan frente a las dificultades. Tristeza dulzona, cinismo irónico. Examinemos la conciencia sobre esto. Recuperar la ilusión, pero en una segunda edición de la ilusión, la ilusión ya madura, la ilusión que viene de fracaso o aburrimiento. No es fácil recuperar la ilusión adulta. Es necesario hacerlo para pasar del derrotismo a la fe, como Simón que, aun habiendo trabajado en vano toda la noche, afirmó: «Si tú lo dices, echaré las redes» (Lc 5,5). Pero, para confiar cada día en el Señor y en su Palabra, no son suficientes las palabras, se necesita mucha oración. Yo quisiera aquí hacer una pregunta, pero cada uno se la responde adentro: ¿cómo rezo yo? ¿Como un loro, bla, bla, bla, o durmiendo la siesta adelante del Sagrario porque no sé cómo hablar con el Señor? ¿Rezo? ¿Cómo rezo? Sólo en adoración, sólo ante el

grados, consagradas, seminaristas y agentes pastorales

Debe haber sitio para todos



Señor se recuperan el gusto y la pasión por la evangelización. Y curiosamente, la oración de adoración la hemos perdido; y todos, sacerdotes, obispos, consagradas, consagrados, tienen que recuperarla, ese estar en silencio delante del Señor. La Madre Teresa, metida en tantas cosas de la vida, nunca dejó la adoración, aun en los momentos en que su fe tambaleaba y se preguntaba si era todo verdad o no. Momento de la oscuridad, que también lo pasó Teresita del Niño Jesús. Entonces, en la oración se supera la tentación de llevar adelante una "pastoral de la nostalgia y de los lamentos". En un convento había una monja —esto es histórico— que se lamentaba de todo, y no sé qué nombre tenía, pero las monjas le cambiaron el nombre y la llamaban "Sor Lamentela". ¡Cuántas veces nuestras impotencias, nuestras desilusiones las transformamos en lamentelas! Y dejando esas lamentelas, se toma otra vez la fuerza para navegar mar adentro, sin ideologías, sin mundanidad. La mundanidad espiritual que se nos mete y de la cual se engendra el clericalismo. Clericalismo no solo de los curas: los laicos clericalizados son peores que los curas. Ese clericalismo que nos arruina. Y como decía un gran maestro espiritual, esa mundanidad espiritual —que provoca el clericalismo— es uno de los males más graves que puede suceder a la Iglesia. Superar esas dificultades sin ideologías, sin mundanidad, animados por un único deseo: que el Evangelio llegue a todos. Ustedes tienen muchos ejemplos en este camino y, visto que estamos rodeados de jóvenes, quisiera recordar a un joven de Lisboa, san Juan de Brito, era un muchacho de aquí, que hace siglos, en medio de muchas dificultades, se fue para la India y empezó a hablar y a vestirse del mismo modo de los que encontraba con tal de anunciar a Jesús. También nosotros estamos llamados a sumergir nuestras redes en el tiempo en que vivimos, a

dialogar con todos, a hacer comprensible el Evangelio, aun cuando para hacerlo podamos correr el riesgo de alguna tormenta. Como los jóvenes que vienen aquí de todo el mundo para desafiar las olas gigantes, también nosotros vayamos mar adentro sin miedo; no tengamos miedo de afrontar el mar abierto, porque en medio de la tormenta y de los vientos contrarios, Jesús viene y viene a nuestro encuentro y nos dice: «Tranquílense, soy yo; no teman» (Mt 14,27). ¿Cuántas veces hemos tenido esa experiencia? Cada uno se contesta adentro. Y si no la hemos tenido, es porque algo falló durante la tormenta.

Una segunda decisión: llevar adelante juntos la pastoral, todos juntos. En el texto Jesús confía a Pedro la tarea de navegar mar adentro, pero después habla en plural, diciendo «echen las redes» (Lc 5,4). Pedro guía la barca, pero en la barca están todos y todos están llamados a echar las redes. Todos. Y cuando recogen una gran cantidad de peces, no creen que pudieran hacerlo solos, no administran el don como posesión y propiedad privada, sino que —dice el Evangelio— «hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos» (Lc 5,7). Y así llenaron dos barcas de peces. Uno significa soledad, cerrazón, pretensión de autosuficiencia, dos significa relación. La Iglesia es sinodal, es comunión, ayuda recíproca, camino común. A esto tiende el Sínodo en curso, que tendrá su primer momento asambleario en el próximo mes de octubre. En la barca de la Iglesia tiene que haber lugar para todos: todos los bautizados están llamados a subir en ella y a echar las redes, comprometiéndose personalmente en el anuncio del Evangelio. Y no olviden esta palabra: todos, todos, todos. A mí me toca mucho el corazón cuando tengo que decir como abrir perspectivas apostólicas, aquel pasaje del Evangelio en el que no van a la fiesta de

bodas del hijo y está todo preparado. ¿Y qué dice el señor, el señor de la fiesta qué dice? «Vayan a los confines y traigan a todos, todos, todos, todos: sanos, enfermos, chicos y grandes, buenos y pecadores. Todos». Que la Iglesia no sea una aduana para seleccionar a quienes entran y no. Todos, cada uno con su vida a cuestas, con sus pecados, pero como está, delante de Dios, como está, delante de la vida... Todos. Todos. No pongamos aduanas en la Iglesia. Todos. Y es un gran desafío, especialmente en los contextos en que los sacerdotes y los consagrados están cansados porque, mientras las exigencias pastorales aumentan, ellos son cada vez menos. Sin embargo, en esta situación podemos ver una ocasión para involucrar, con impulso fraterno y sana creatividad pastoral, a los laicos. Las redes de los primeros discípulos, entonces, se convierten en una imagen de la Iglesia, que es una "red de relaciones" humanas, espirituales y pastorales. Si no hay diálogo, si no hay corresponsabilidad, si no hay participación, la Iglesia envejece. Quisiera decirlo así: jamás un obispo sin su presbiterio y el Pueblo de Dios; jamás un sacerdote sin sus compañeros; y todos unidos como Iglesia —sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos—, nunca sin los otros, nunca sin el mundo. Sin mundanidad, eso sí, pero no sin el mundo. En la Iglesia nos ayudamos, nos sostenemos mutuamente y estamos llamados a difundir también fuera un clima constructivo de fraternidad. Por otra parte, san Pedro escribe que somos las piedras vivas empleadas para la construcción de un edificio espiritual (cf. 1 P 2,5). Quisiera agregar: ustedes, fieles portugueses, son también una "calçada", son las piedras valiosas de ese suelo acogedor y resplandeciente sobre el cual el Evangelio necesita caminar; ni una piedra puede faltar, de lo contrario se nota inmediatamente. ¡Esta es la Iglesia que, con la ayuda de Dios, estamos llamados a construir!

Por último, la tercera decisión: ser pescadores de hombres. No tengan miedo. Eso no es hacer proselitismo, es anunciar el Evangelio que provoca. En esta imagen tan linda de Jesús, ser pescadores de hombres, Jesús confía a los discípulos la misión de navegar en el mar del mundo. Con frecuencia el mar, en la Escritura, está asociado al lugar del mal y de las fuerzas desfavorables que los hombres no logran dominar. Por eso, pescar personas y sacarlas del agua significa ayudarlas a salir del abismo donde se habían hundido, salvarlas del mal que amenaza con ahogarlas, resucitarlas de toda forma de muerte. Pero esto sin proselitismo, sino con amor. Y una de las señales de algunos movimientos eclesiales que están andando mal es el proselitismo. Cuando un movimiento eclesial o una diócesis, o un obispo, o un cura, o una monja o un laico hace proselitismo, eso no es cristiano. Cristiano es invitar, acoger, ayudar, pero sin proselitismo. El Evangelio, en efecto, es un anuncio de vida en el mar de la muerte, de libertad en los torbellinos de la esclavitud, de luz en el abismo de las tinieblas. Como afirma san Ambrosio, «los instrumentos de la pesca apostólica son como las redes; en efecto, las redes no causan la muerte del que queda atrapado, sino que lo guardan con vida, lo sacan de los abismos a la luz» (Exp. Luc. III; 68-79). Hay muchos abismos en la sociedad de hoy, también aquí en Portugal, en todas partes. Tenemos la sensación de que falta el entusiasmo, la valentía de soñar, la fuerza de afrontar los desafíos, la confianza en el futuro; y, mientras tanto, navegamos en la incertidumbre, en la precariedad, sobre todo económica, en la pobreza de amistad social, en la falta de esperanza. A nosotros, como Iglesia, se nos ha confiado la tarea de sumergirnos en las aguas de este mar echando la red del Evangelio, sin señalar con el dedo, sin acusar, sino llevando a las personas de nuestro tiempo una propuesta de vida, la de Jesús: llevar la acogida del Evangelio, invitarlos a la fiesta, a una sociedad multicultural; llevar la cercanía del Padre a las situaciones de precariedad, de pobreza que aumentan, sobre todo entre los jóvenes; llevar el amor de Cristo allí donde la familia es frágil y las relaciones están heridas; transmitir la alegría del Espíritu allí donde reinan la desmoralización y el fatalismo. Uno de vuestros poetas escribió: «Para llegar al infinito, y creo que se puede llegar allí, es preciso que tengamos un puerto, uno sólo, firme, y partir de él hacia lo Indefinido» (F. Pessoa, *Livro do Desassossego*, Lisboa 1998, 247). ¡Soñamos la Iglesia portuguesa como un "puerto seguro" para quienes afrontan las travessías, los naufragios y las tormentas de la vida! Queridos hermanos y hermanas: a todos, laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos, a todos, a todos: no tengan miedo, echen las redes. No vivan acusando "esto es pecado" esto aquí que no es pecado. Vengan todos, después hablamos, pero que sientan primero la invitación de Jesús y después viene el arrepentimiento, después viene esa cercanía de Jesús. Por favor, no conviertan a la Iglesia en una aduana: acá se entra, los justos, los que están bien, los que están bien casados y ahí afuera todos los demás. No. La Iglesia no es eso. Justos y pecadores, buenos y malos, todos, todos, todos. Y después, que el Señor nos ayude a arreglar ese asunto. Pero todos. Les agradezco de corazón, hermanos y hermanas, esta escucha —que por ahí fue aburrida—; les agradezco todo lo que hacen, el ejemplo, sobre todo el ejemplo escondido, y la constancia, ese levantarse todos los días para empezar de nuevo o para continuar lo empezado. Como dicen ustedes: Muito obrigado! Por lo que hacen... Y los encomiendo a la Virgen de Fátima, a la custodia del ángel de Portugal y a la protección de sus grandes santos; especialmente, aquí en Lisboa, de san Antonio, apóstol incansable —que se lo roban los de Padua—, predicador inspirado, discípulo del Evangelio atento a los males de la sociedad y lleno de compasión por los pobres; que San Antonio interceda por ustedes y les alcance la alegría de una nueva pesca milagrosa. Después me cuentan. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

El Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal

Encuentro con los jóvenes universitarios en el ateneo católico portugués

Una nueva generación de maestros de humanidad

La mañana del jueves 3 de agosto, segundo día del viaje apostólico a Portugal para la Jornada Mundial de la Juventud, el Santo Padre se desplazó en coche a la Universidad Católica Portuguesa, en el centro de Lisboa, para encontrarse con los jóvenes estudiantes de la universidad. Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Papa Francisco en español, tras el saludo que le dirigió la rectora Isabel Capelo Gil.

Queridos hermanos y hermanas: Bom dia!

Gracias, señora Rectora, por sus palabras. Obrigado. Ha dicho que todos nos sentimos "peregrinos". Es una hermosa palabra, cuyo significado merece ser reflexionado. Literalmente significa dejar de lado la rutina cotidiana y ponernos en camino con un propósito, moviéndonos "a través de los campos" o "más allá de los confines", es decir, fuera de la propia zona de confort, hacia un horizonte de sentido. En el término "peregrino" vemos reflejada la conducta humana, porque cada uno está llamado a confrontarse con grandes preguntas que no tienen respuesta, [no tienen] una respuesta simplista o inmediata, sino que invitan a emprender un viaje, a superarse a sí mismos, a ir más allá. Es un proceso que un universitario comprende bien, porque así nace la ciencia. Y así crece también la búsqueda espiritual. Peregrino es caminar hacia una meta o buscando una meta. Siempre está el peligro de caminar en un laberinto, donde no hay meta. Tampoco hay salida. Desconfiamos de las fórmulas prefabricadas —son laberínticas—, desconfiamos de las respuestas que parecen estar al alcance de la mano, de esas respuestas sacadas de la manga como cartas de juego trucadas; desconfiamos de esas propuestas que parece que lo dan todo sin pedir nada. Desconfiamos. La desconfianza es un arma para poder caminar adelante y no seguir dando vueltas. Una de las parábolas de Jesús dice que el que encuentra la perla de gran valor es aquel que la busca con inteligencia y con espíritu de iniciativa, y lo da todo, arriesga todo lo que tiene para obtenerla (cf. Mt 13,45-46). Buscar y arriesgar: estos son los dos verbos del peregrino. Buscar y arriesgar. Pessoa dijo, de un modo atribulado pero acertado, que «estar insatisfecho es ser hombre» (*O Quinto Império, en Mensagem*). No debemos tener miedo de sentirnos inquietos, de pensar que lo que hemos hecho no basta. Estar insatisfechos —en este sentido y en su justa medida—, es un buen antídoto contra la presunción de autosuficiencia y contra el narcisismo. El carácter incompleto define nuestra condición de buscadores y peregrinos, como dice Jesús, «estamos en el mundo, pero no somos del mundo» (cf. Jn 17,16). Estamos caminando "hacia". Estamos llamados a algo más, a un

despegue sin el cual no hay vuelo. No nos alarmemos, entonces, si nos encontramos interiormente sedientos, inquietos, incompletos, deseosos de sentido y de futuro, con saudades do futuro! Y aquí, junto a las saudades de futuro no se olviden de mantener viva esa memoria del futuro. ¡No estamos enfermos, estamos vivos! Preocupémonos más bien cuando estamos dispuestos a sustituir el camino a recorrer por el detenernos en cualquier oasis —aunque esa comodidad sea un espejismo—; cuando sustituimos los rostros por las pantallas, lo real por lo virtual; cuando, en lugar de las preguntas que desgarran, preferimos las respuestas fáciles que anestesian; y las podemos encontrar en cualquier manual de trato social, de cómo comportarse bien. Las respuestas fáciles anestesian. Amigos, permítanme decirles: busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto. Sean, por tanto, protagonistas de una "nueva coreografía" que coloque en el centro a la persona humana, sean coreógrafos de la danza de la vida. Las palabras de la señora Rectora han sido inspiradoras para mí, en particular cuando ha dicho que "la universidad no existe para preservarse como institución, sino para responder con valentía a los desafíos del presente y del futuro". La autopreservación es una tentación, es un reflejo condicionado del miedo, que hace mirar la existencia de un modo distorsionado. Si las semillas se preservaran a sí mismas, desperdiciarían completamente su potencia generadora y nos condenarían al hambre; si los inviernos se preservaran a sí mismos, no existiría la maravilla de la primavera. Tengan, por tanto, la valentía de sustituir los miedos por los sueños; sustituyan los miedos por los sueños, ¡no sean administradores de miedos, sino emprendedores de sueños! Sería un desperdicio pensar en una universidad comprometida en formar a las nuevas generaciones sólo para perpetuar el actual sistema elitista y desigual del mundo, en el que la instrucción superior es un privilegio para unos pocos. Si el conocimiento no es acogido como responsabilidad, se vuelve estéril. Si el que ha recibido una instrucción superior —que hoy, en Portugal y en el mundo, sigue siendo un privilegio— no se esfuerza por restituir algo de aquello con lo que ha sido beneficiado, en el fondo no ha comprendido lo que se le ha ofrecido. Me gusta pensar que en el Génesis las primeras preguntas que Dios hace al hombre son: «¿Dónde



estás?» (3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (4,9). Nos hará bien preguntarnos, preguntémonos: ¿dónde estoy? ¿Estoy encerrado en mi burbuja o corro el riesgo de salir de mis sesos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto. Sean, por tanto, protagonistas de una "nueva coreografía" que coloque en el centro a la persona humana, sean coreógrafos de la danza de la vida. Las palabras de la señora Rectora han sido inspiradoras para mí, en particular cuando ha dicho que "la universidad no existe para preservarse como institución, sino para responder con valentía a los desafíos del presente y del futuro". La autopreservación es una tentación, es un reflejo condicionado del miedo, que hace mirar la existencia de un modo distorsionado. Si las semillas se preservaran a sí mismas, desperdiciarían completamente su potencia generadora y nos condenarían al hambre; si los inviernos se preservaran a sí mismos, no existiría la maravilla de la primavera. Tengan, por tanto, la valentía de sustituir los miedos por los sueños; sustituyan los miedos por los sueños, ¡no sean administradores de miedos, sino emprendedores de sueños! Sería un desperdicio pensar en una universidad comprometida en formar a las nuevas generaciones sólo para perpetuar el actual sistema elitista y desigual del mundo, en el que la instrucción superior es un privilegio para unos pocos. Si el conocimiento no es acogido como responsabilidad, se vuelve estéril. Si el que ha recibido una instrucción superior —que hoy, en Portugal y en el mundo, sigue siendo un privilegio— no se esfuerza por restituir algo de aquello con lo que ha sido beneficiado, en el fondo no ha comprendido lo que se le ha ofrecido. Me gusta pensar que en el Génesis las primeras preguntas que Dios hace al hombre son: «¿Dónde

estás?» (3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (4,9). Nos hará bien preguntarnos, preguntémonos: ¿dónde estoy? ¿Estoy encerrado en mi burbuja o corro el riesgo de salir de mis sesos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto. Sean, por tanto, protagonistas de una "nueva coreografía" que coloque en el centro a la persona humana, sean coreógrafos de la danza de la vida. Las palabras de la señora Rectora han sido inspiradoras para mí, en particular cuando ha dicho que "la universidad no existe para preservarse como institución, sino para responder con valentía a los desafíos del presente y del futuro". La autopreservación es una tentación, es un reflejo condicionado del miedo, que hace mirar la existencia de un modo distorsionado. Si las semillas se preservaran a sí mismas, desperdiciarían completamente su potencia generadora y nos condenarían al hambre; si los inviernos se preservaran a sí mismos, no existiría la maravilla de la primavera. Tengan, por tanto, la valentía de sustituir los miedos por los sueños; sustituyan los miedos por los sueños, ¡no sean administradores de miedos, sino emprendedores de sueños! Sería un desperdicio pensar en una universidad comprometida en formar a las nuevas generaciones sólo para perpetuar el actual sistema elitista y desigual del mundo, en el que la instrucción superior es un privilegio para unos pocos. Si el conocimiento no es acogido como responsabilidad, se vuelve estéril. Si el que ha recibido una instrucción superior —que hoy, en Portugal y en el mundo, sigue siendo un privilegio— no se esfuerza por restituir algo de aquello con lo que ha sido beneficiado, en el fondo no ha comprendido lo que se le ha ofrecido. Me gusta pensar que en el Génesis las primeras preguntas que Dios hace al hombre son: «¿Dónde

estás?» (3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (4,9). Nos hará bien preguntarnos, preguntémonos: ¿dónde estoy? ¿Estoy encerrado en mi burbuja o corro el riesgo de salir de mis sesos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto. Sean, por tanto, protagonistas de una "nueva coreografía" que coloque en el centro a la persona humana, sean coreógrafos de la danza de la vida. Las palabras de la señora Rectora han sido inspiradoras para mí, en particular cuando ha dicho que "la universidad no existe para preservarse como institución, sino para responder con valentía a los desafíos del presente y del futuro". La autopreservación es una tentación, es un reflejo condicionado del miedo, que hace mirar la existencia de un modo distorsionado. Si las semillas se preservaran a sí mismas, desperdiciarían completamente su potencia generadora y nos condenarían al hambre; si los inviernos se preservaran a sí mismos, no existiría la maravilla de la primavera. Tengan, por tanto, la valentía de sustituir los miedos por los sueños; sustituyan los miedos por los sueños, ¡no sean administradores de miedos, sino emprendedores de sueños! Sería un desperdicio pensar en una universidad comprometida en formar a las nuevas generaciones sólo para perpetuar el actual sistema elitista y desigual del mundo, en el que la instrucción superior es un privilegio para unos pocos. Si el conocimiento no es acogido como responsabilidad, se vuelve estéril. Si el que ha recibido una instrucción superior —que hoy, en Portugal y en el mundo, sigue siendo un privilegio— no se esfuerza por restituir algo de aquello con lo que ha sido beneficiado, en el fondo no ha comprendido lo que se le ha ofrecido. Me gusta pensar que en el Génesis las primeras preguntas que Dios hace al hombre son: «¿Dónde

estás?» (3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (4,9). Nos hará bien preguntarnos, preguntémonos: ¿dónde estoy? ¿Estoy encerrado en mi burbuja o corro el riesgo de salir de mis sesos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto. Sean, por tanto, protagonistas de una "nueva coreografía" que coloque en el centro a la persona humana, sean coreógrafos de la danza de la vida. Las palabras de la señora Rectora han sido inspiradoras para mí, en particular cuando ha dicho que "la universidad no existe para preservarse como institución, sino para responder con valentía a los desafíos del presente y del futuro". La autopreservación es una tentación, es un reflejo condicionado del miedo, que hace mirar la existencia de un modo distorsionado. Si las semillas se preservaran a sí mismas, desperdiciarían completamente su potencia generadora y nos condenarían al hambre; si los inviernos se preservaran a sí mismos, no existiría la maravilla de la primavera. Tengan, por tanto, la valentía de sustituir los miedos por los sueños; sustituyan los miedos por los sueños, ¡no sean administradores de miedos, sino emprendedores de sueños! Sería un desperdicio pensar en una universidad comprometida en formar a las nuevas generaciones sólo para perpetuar el actual sistema elitista y desigual del mundo, en el que la instrucción superior es un privilegio para unos pocos. Si el conocimiento no es acogido como responsabilidad, se vuelve estéril. Si el que ha recibido una instrucción superior —que hoy, en Portugal y en el mundo, sigue siendo un privilegio— no se esfuerza por restituir algo de aquello con lo que ha sido beneficiado, en el fondo no ha comprendido lo que se le ha ofrecido. Me gusta pensar que en el Génesis las primeras preguntas que Dios hace al hombre son: «¿Dónde

El Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal

El cardenal Parolin conversa con los medios vaticanos en la vigilia del viaje a Portugal

Los jóvenes deben sentirse implicados y plenamente protagonistas

La Jornada Mundial de la Juventud es una ocasión importante para que los jóvenes se encuentren con el rostro de Jesús. Así se expresó el cardenal secretario de Estado vaticano en conversación con los medios vaticanos en vísperas del viaje a Lisboa. Francisco en Fátima estará cerca de los enfermos e invitará a la oración por la paz

MASSIMILIANO MENICHETTI

Los jóvenes que ya llegaron a Lisboa, esperan a Francisco para vivir juntos la 37ª Jornada Mundial de la Juventud, la primera después de la pandemia del Covid-19. Francisco parte para Portugal con la certeza de que estos "encuentros tienen una gran fuerza en sí mismos, incluso la fuerza de cambiar, para alguien, su vida".

Así es como el cardenal Parolin - comparte con los medios de comunicación vaticanos - el pensamiento del Santo Padre que se encontrará, escuchará y hablará con los jóvenes procedentes de todo el mundo para esta gran fiesta de la fe. El Santo Padre estará en la capital portuguesa del 2 al 6 de agosto, será el 42º viaje internacional precisamente con motivo de la JMJ. El secretario de Estado vaticano exhorta también a todos aquellos que no podrán participar físicamente en las Jornadas a "sentirse implicados y plenamente protagonistas" y explica que la etapa en Fátima fue deseada para estar cerca de los enfermos y de los que sufren y para rezar por la paz.

Eminencia, Francisco estará con los jóvenes de la JMJ en Lisboa, Portugal. ¿Cómo se está preparando el Papa para este encuentro?

El Santo Padre tiene muchas expectativas para esta próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, y ya en varios videomensajes ha invitado a los jóvenes a unirse a él en esta peregrinación y a preparar este acontecimiento eclesial, prepararlo sobre todo con la oración. Reza, el Papa, por todos los jóvenes que ya se han puesto en camino hacia Lisboa estos días, con la convicción, la certeza de que estos encuentros, estas reuniones tienen una gran fuerza en sí mismas, incluso la fuerza de cambiar, para alguien, su vida. Él mismo dijo hace poco: "¡Se crece mucho en Jornadas como ésta!".

Así, el Santo Padre se prepara con gran ilusión para la próxima Jornada Mundial de la Juventud y anima a los jóvenes a tener la misma actitud ante todos los momentos que vivirá con ellos. Hace unas semanas recibió también, como primicia, digamos, la mochila que los jóvenes peregrinos recibirán después en Lisboa.

Las Jornadas Mundiales de la Juventud tienen su origen en una intuición de San Juan Pablo II. ¿Qué significado tiene este encuentro mundial

en el 2023?

Yo diría que la elección de Juan Pablo II fue sin duda una elección profética, una intuición profética, que decía precisamente que la Iglesia quiere acompañar a los jóvenes, quiere acompañarlos para anunciarles el Evangelio, para facilitarles el encuentro con Cristo; que la Iglesia debe sentirse cada vez más comprometida, a nivel mundial, a favor de los jóvenes, a favor de sus angustias y de sus preocupaciones, de sus esperanzas y para corresponder también a sus expectativas, siempre en esta perspectiva del encuentro con Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Por tanto, esta intuición profética me parece que se manifiesta en toda su actualidad incluso en nuestros días. Esta intuición profética conserva toda su actualidad incluso hoy, porque quiere reafirmar el compromiso de la Iglesia con las jóvenes generaciones. Nuestro mundo, que está experimentando profundos cambios, que ha conocido la trágica experiencia de la pandemia del Covid y que vive múltiples conflictos, hoy, en todo el planeta, es más necesario que nunca que los jóvenes se encuentren con el rostro de Jesucristo, conozcan su Palabra de salvación y se hagan sus discípulos. Por eso, la Jornada Mundial de la Juventud sigue siendo un importante instrumento y una ocasión de evangelización para el mundo juvenil.



Y también tiene un aspecto de fraternidad universal, el hecho de que estos jóvenes, procedentes de diferentes países y, por tanto, con diferentes culturas, lenguas, estilos de vida, puedan encontrarse e intercambiar sus experiencias, intercambiar sus dones. Así que debemos estar agradecidos de que esta experiencia se haya desarrollado durante cuarenta años y de que hoy tenga una gran oportunidad de influir en la vida de los jóvenes.

¿Qué puede aprender la Iglesia de los jóvenes de hoy?

Creo que la Iglesia tiene ante sí el gran reto de la transmisión de la fe, la transmisión de la fe al mundo en general. Y creo



que en esta tarea que tiene la Iglesia, los jóvenes tienen algo que decirnos.

En el mundo actual, no son pocos los que no conocen a Jesucristo o tal vez lo han rechazado, por lo que crece el número de los que han perdido la fe y actúan como si Dios no existiera. El Papa ha hablado a menudo de esta ruptura en la transmisión de la fe entre generaciones del pueblo de Dios, explicando que es un tanto normal que se sientan casi desilusionados con la Iglesia y dejen de identificarse con la tradición católica. Cada vez hay más padres que no bautizan a sus hijos, que no les enseñan a rezar o que se van a otras comunidades de fe (EG 70).

Aquí, esta situación, de la que debemos ser conscientes y tomar en consideración, toca de cerca la existencia de los jóvenes, que traen consigo muchos interrogantes, muchas dudas y muchas preguntas a las que no saben cómo responder. Por tanto, lo que los jóvenes piden a la Iglesia es que ésta renueve su ímpetu apostólico y, sin miedo, emprenda ese camino de conversión pastoral y misionera, tan deseado por el Santo Padre.

Es necesario ser creativos, es necesario encontrar el coraje y el lenguaje adecuado para presentar a Jesucristo a los jóvenes de hoy, en toda su frescura, en toda su actualidad, de tal manera que también los jóvenes de hoy, que tienen sensibilidades, estilos, maneras de hacer diferentes de las de sus coetáneos del pasado, puedan encontrarlo y vivir una profunda experiencia de fe, y de esta profunda experiencia de fe surja luego el deseo de compartirla con todos sus coetá-

neos. Por tanto, una invitación a no quedarnos quietos dentro de nuestros muros, sino a volvernos verdaderamente misioneros hacia los jóvenes e implicarlos más en este camino de fe.

Son tantas las crisis que atraviesa el mundo: guerras, pobreza, indiferencia, abandono, egoísmo, secularismo... ¿Pueden los jóvenes superar estos desafíos?

Sí, y creo que la indicación nos viene en el Mensaje que el Santo Padre dirigió a los jóvenes para la JMJ, donde presenta a la Virgen que, después de la Anunciación, se levanta de prisa y va (Lc 1, 39) a ver a su prima Isabel, para ayudarla en sus necesidades. Aquí, pues, la Virgen nos muestra, muestra sobre todo a los jóvenes, el camino de la cercanía y del encuentro. Y yo creo que los jóvenes, precisamente cuando siguen estos caminos, estos caminos de proximidad y de encuentro, tienen en sí mismos la capacidad de afrontar y de ayudar a resolver y a superar los muchos desafíos de nuestra sociedad.

Tengo en mente testimonios de tantos jóvenes que, al igual que la Virgen, no tuvieron miedo de abandonar sus comodidades para hacerse cercanos a los necesitados, no se encierran en sí mismos sino que eligen utilizar sus talentos, sus dones, sus capacidades, lo que han recibido para los demás y buscan a través de opciones, que también pueden parecer bastante limitadas, opciones más bien pequeñas, hacer crecer el bien en el mundo. Creo que ésta es la contribución que los jóvenes pueden aportar a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

La etapa de Fátima se ha añadido a la JMJ. ¿Cuál es el significado de esta visita al Santuario de Nuestra Señora?

Es una visita importante en la que el Santo Padre se encontrará con los jóvenes enfermos y rezará con ellos el Santo Ro-

sario. Un momento intenso. Creo que el Papa quiere reiterar el mensaje de la Virgen a los tres pastorcillos cuando se apareció en el lejano 1917. Eran palabras de consuelo, eran palabras de esperanza en un mundo en guerra, no muy distinto de la realidad que estamos viviendo hoy. Y la Virgen invitaba a los pastorcillos y, a través de ellos, a los hombres, a rezar y recitar, en particular, el Santo Rosario con gran confianza para obtener la paz en el mundo.

Por eso el Papa Francisco, que siempre lleva en su corazón el drama de los implicados en los conflictos, con esta visita al Santuario de Fátima durante la JMJ nos pide que no perdamos el ánimo y perseveremos en la oración y en el rezo específico del Santo Rosario.

La JMJ puede y debe ser un momento de escucha. ¿Qué cree que puede nacer de este encuentro?

Ahí está la gracia de Dios actuando en el corazón de los hombres y en el corazón de los jóvenes, pero quisiera subrayar que hay tres momentos de encuentro que me parecen muy importantes. El primero es la escucha del Señor, de su llamada. Un momento particularmente significativo en este sentido es la Vigilia, la celebración vespertina del sábado, durante la cual vivimos también un tiempo de adoración eucarística. Encontrar al Señor presente en la Eucaristía, y dejarse encontrar por Él presente en la Eucaristía, significa estar dispuestos a escuchar también su Palabra: se produce un encuentro que puede cambiar realmente la vida de muchos jóvenes.

El segundo momento de escucha es el de escuchar al Papa. Sabemos hasta qué punto el Papa tiene la capacidad de entrar en contacto y sintonizar con los jóvenes, hasta qué punto es capaz de hablarles, de darles palabras que puedan sacudirlos, animarlos, estimular-

los a dar lo mejor de sí mismos. Incluso el encuentro con el Sucesor de Pedro, como testigo y maestro de la fe, puede convertirse en un punto de inflexión en la vida de los jóvenes.

Y el tercer momento es cuando los jóvenes se encuentran y se escuchan entre sí: cada Jornada Mundial de la Juventud es también una oportunidad para encontrarse, como he dicho, con jóvenes de otros países, para descubrir cómo viven sus coetáneos su diversidad y cómo pueden enriquecerse mutuamente.

¿Qué decir a los muchos jóvenes que no estarán en Lisboa, aunque lo deseen?

Sí, sabemos que mientras se celebra la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa también habrá actos allí y será posible seguir la JMJ a través de los medios de comunicación. A los que no puedan - por diversas razones - ir a Lisboa, los invito a unirse espiritualmente al Papa y a sus compañeros que están en Portugal y a vivir con fuerza, aunque sea desde la distancia, esta experiencia rezando con ellos y por ellos, por los que están en Lisboa. Y así, ¡que ellos también se sientan parte viva de esta JMJ!

Quisiera concluir diciendo que, como ha dicho el Santo Padre, las Jornadas Mundiales de la Juventud no son "fuegos artificiales", es decir, momentos de entusiasmo, quizá de gran entusiasmo, que sin embargo permanecen cerrados en sí mismos: no bastan, sino que deben integrarse en la pastoral juvenil ordinaria. Por tanto, antes de cada JMJ debe haber un trabajo pastoral por parte de las diócesis y de las parroquias, llamadas a preparar los encuentros mundiales, que luego debe tener continuidad. Creo que en este momento todos los jóvenes, incluso los que no pueden estar físicamente presentes en Lisboa, deben sentirse implicados y plenamente protagonistas.

Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud

Los primeros días en Portugal

Al finalizar la jornada el encuentro con un grupo de 13 personas

Escuchando el grito de las víctimas de abusos

GAETANO VALLINI

Como ya ha sucedido en otros viajes internacionales, testimoniando una vez más su gran atención al problema de los abusos del clero a menores, también en Lisboa el Papa ha querido reunirse con algunas víctimas. Lo hizo el miércoles en la nunciatura, donde recibió un grupo de trece personas, acompañadas por algunos representantes de las instituciones de la Iglesia portuguesa encargadas de la tutela de los menores. El encuentro - informó la oficina de prensa de la Santa Sede - se desarrolló en un clima de intensa escucha y duró más de una hora.

El pasado mes de febrero una comisión independiente constituida por la Conferencia Episcopal Portuguesa publicó un informe para arrojar luz sobre el fenómeno, convalidando los 512 testimonios sobre los 564 recibidos, relativos a casos sucedidos entre 1950 y 2022. Al informe estuvo dedicada una asamblea plenaria extraordinaria de los obispos el 3 de marzo. También por esto, el encuentro en la nunciatura, esperado pero no programado, asumió un significado particular.

Este momento fue seguido de la celebración de las Vísperas en el Monasterio dos Jerónimos con los obispos, los sacerdotes, los consagrados, las religiosas, los diáconos, los seminaristas y los trabajadores de pastoral, es decir, una nutrida representación de la Iglesia de Portugal. El Pontífice llegó allí procedente de la nunciatura, donde previamente había mantenido - tras la de la mañana con el jefe de Estado - otros dos encuentros institucionales, con el presidente de la Asamblea de la República, Augusto Ernesto dos Santos Silva, y con el primer ministro, António Costa. A ambos les entregó un tríptico del décimo año de su pontificado con la medalla de plata del viaje.

Detrás de las barreras colocadas a lo largo del claro que rodea el conjunto monumental del Monasterio Real, patrimonio de la humanidad de la UNESCO, esperaban al Papa miles de jóvenes que han llegado a la capital con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. Fueron ellos quienes dieron su bullicioso y colorido saludo a Francisco, otro adelanto del clima que lo acompañará en los encuentros oficiales del encuentro internacional de las nuevas generaciones. Pero incluso dentro de la iglesia dedicada a Santa María de Belém, que es una parroquia, la acogida al Papa fue festiva. Y entre los bancos muchos de los aproximadamente 1.100 presentes, los más jóvenes, vestían las camisetas de colores de los participantes de la JMJ.

En la entrada principal del imponente edificio de estilo manuelino, Francisco fue recibido por el patriarca de Lisboa, cardenal Manuel Clemente, por el presidente de la Conferencia Episcopal y obispo de Leiria-Fátima, monseñor José Ornelas Carvalho, y por el párroco, José Manuel Santos Ferreira. Este último le trajo la cruz para el beso y el agua bendita para la aspersión. Tras el homenaje floral de parte de dos niños, acogido por los aplausos de los presentes, Francisco atravesó la nave central para llegar al altar.

La celebración de Vísperas se desarrolló en un clima de gran recogimiento y fue abierta por el breve saludo de monseñor Ornelas Carvalho, quien presentó al sucesor de Pedro las expectativas de esta Iglesia, pidiéndole que la confirme en su camino. El Papa Francisco lo hizo en su homilía, subrayando que ha venido a compartir el camino eclesial, las dificultades y las esperanzas. El Pontífice también aludió a los escándalos que han "desfigurado" el rostro de la Iglesia y "y que llaman a una purificación humilde, constante, partiendo del grito de dolor de las víctimas, que siempre han de ser acogidas y escuchadas". Una referencia, por tanto, al tema de los abusos, con el que también ha tenido que lidiar la Iglesia portuguesa.



En el Ángelus el Papa habla de la guerra que en Ucrania destruye el trigo don de Dios para alimentar a la humanidad

El grito de millones de hambrientos sube hasta el Cielo

Un nuevo llamamiento «por la atormentada Ucrania, donde la guerra destruye todo, incluso el trigo» fue lanzado por el Papa al finalizar el Ángelus dominical del 20 de julio. Asomándose a medio día desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de rezar la oración mariana con los fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios de comunicación, Francisco comentó como es habitual el evangelio del domingo, deteniéndose en la parábola del mercader en busca de perlas preciosas. A continuación su reflexión.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy el Evangelio narra la parábola de un comerciante en busca de perlas preciosas. Él, dice Jesús, "encontró una perla de gran valor, fue, vendió todos sus bienes y la compró" (Mt 13,46). Detengámonos un poco en los gestos de este comerciante, que primero busca, luego encuentra y finalmente compra.

Primer gesto: buscar. Es un comerciante emprendedor, que no se queda quieto, sino que sale de su casa y se pone a buscar perlas preciosas. No dice: "Me conformo con las que ya tengo", sino que busca otras más bellas. Y esto nos invita a no encerrarnos en la costumbre, en la mediocridad de los que se conforman, sino a reavivar el deseo, para que el deseo de buscar, de seguir adelante no se extinga, a cultivar los sueños de bien, a buscar la novedad del Señor, porque el

Señor no es repetitivo, siempre trae novedad, la novedad del Espíritu, siempre hace nuevas las realidades de la vida (cf. Ap 21,5). Y nosotros debemos tener esta actitud: buscar.

El segundo gesto del comerciante es encontrar. Es una persona prudente, que "tiene ojo" y sabe reconocer una perla de gran valor. No es fácil. Pensemos, por ejemplo, en los fascinantes bazares orientales, donde los bancos, llenos de mercancías, se sitúan a lo largo de las paredes de las calles abarrotadas de gente; o en algunos de los puestos que se ven en muchas ciudades, llenos de libros y objetos diversos. A veces, en estos mercados, si uno se detiene a mirar bien, puede descubrir tesoros: cosas muy valiosas, volúmenes raros que, mezclados con todo lo demás, uno no advierte a primera vista. Pero el mercader de la parábola tiene buen ojo y sabe encontrar, sabe "discernir" para encontrar la perla. Esto también es un aprendizaje para nosotros: cada día, en casa, en la calle, en el trabajo, de vacaciones, tenemos la oportunidad de vislumbrar el bien. Y es importante saber encontrar lo que vale: entrenarnos para reconocer las gemas preciosas de la vida y distinguirlas de las baratijas. ¡No desperdiciemos el tiempo y la libertad en cosas triviales, pasatiempos que nos dejan vacíos por dentro, mientras la vida nos ofrece cada día la perla preciosa del encuentro con Dios y con los demás! Es neces-

sario saber reconocerla: discernir para encontrarla.

Y el último gesto del comerciante: compra la perla. Al darse cuenta de su inmenso valor, vende todo, sacrifica todos sus bienes para tenerla. Cambia radicalmente el inventario de su almacén; no queda nada más que esa perla: es su única riqueza, el sentido de su presente y de su futuro. Esto también es una invitación para nosotros. Pero, ¿cuál es esa perla por la que se puede renunciar a todo, de la que nos habla el Señor? Esta perla es Él mismo, es el Señor! Buscar al Señor y encontrar al Señor, encontrar al Señor, vivir con el Señor. La perla es Jesús: Él es la perla preciosa de la vida, que hay que buscar, encontrar y hacer propia. Merece la pena invertirlo todo en Él, porque, cuando uno encuentra a Cristo, la vida cambia. Si te encuentras con Cristo, te cambia la vida.

Retomemos entonces los tres gestos del mercader -buscar, encontrar, comprar- y hagámonos algunas preguntas. Buscar: ¿yo, en mi vida, estoy en búsqueda? ¿Me siento bien, conforme, o entreno mi deseo por el bien? ¿Estoy en una "jubilación espiritual"? ¿Cuántos jóvenes están "jubilados"! Segundo gesto, encontrar: ¿me ejercito en discernir lo que es bueno y viene de Dios, sabiendo renunciar a lo que me deja poco o nada? Por último, comprar: ¿sé gastarme por Jesús? ¿Está Él en primer lugar para mí, es Él el mayor

bien de la vida? Sería bonito decirle hoy: "Jesús, Tú eres mi mayor bien". Cada uno, en su corazón, diga ahora: "Jesús, Tú eres mi mayor bien". Que María nos ayude a buscar, encontrar y abrazar a Jesús con todo nuestro ser.

Al finalizar el Ángelus, el Pontífice habló de las Jornadas mundiales de la amistad y contra la trata de seres humanos, después lanzó un llamamiento por Ucrania y recordó el aniversario de la explosión en el puerto de Beirut en Líbano. Finalmente pidió que se le acompañara con la oración en el viaje a Portugal, que iniciará el miércoles 2 de agosto, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa.

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos dos Jornadas Mundiales convocadas por la ONU: el Día de la Amistad y el Día contra la Trata de Seres Humanos. El primero promueve la amistad entre pueblos y culturas; el segundo combate el delito que convierte a las personas en mercancía. La trata es una terrible realidad que afecta a demasiadas personas: niños, mujeres, nietos, trabajadores... tantas personas explotadas. Todos ellos viven en condiciones inhumanas y sufren la indiferencia y el rechazo de la sociedad. Hay tanta trata en el mundo de hoy. Dios bendiga a los que se comprometen para luchar contra la trata.

No dejemos de rezar por la atormentada Ucrania, donde



la guerra destruye todo, incluso el trigo. Esto es una grave ofensa a Dios, pues el trigo es Su don para alimentar a la humanidad; y el clamor de millones de hermanos y hermanas que padecen hambre se eleva al Cielo. Hago un llamamiento a mis hermanos, las autoridades de la Federación Rusa, para que se restablezca la iniciativa del Mar Negro y el trigo sea transportado con seguridad.

El próximo 4 de agosto se cumplirán tres años de la devastadora explosión en el puerto de Beirut. Renuevo mi oración por las víctimas y sus familias, que buscan verdad y justicia, y espero que la compleja crisis del Líbano pueda encontrar una solución digna de la historia y de los valores de ese pueblo. No olvidemos que el Líbano es también un mensaje.

Les pido que me acompañen con su oración en el Viaje a

Portugal, que realizará a partir del próximo miércoles, en ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud. Tantos jóvenes, de todos los continentes, vivirán la alegría del encuentro con Dios y con los hermanos, guiados por la Virgen María, que después de la Anunciación "se levantó y partió sin demora" (Lc 1,39). A Ella, estrella luminosa del camino cristiano, tan venerada en Portugal, encomiendo los peregrinos de la JMJ y todos los jóvenes del mundo.

Y ahora saludo a ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países. Saludo en particular al coro de niños de Veliko Tarnovo, Bulgaria, y al grupo de jóvenes de México; así como a los adolescentes de Biadene y Caonada. Y saludo a los chicos de la Inmaculada. Les deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta luego!

La «Laudato si'» en la Catholic School of Health Sciences de Shisong en Camerún

MUNYUY MERCY VERNYUY

Parece que las lecciones extraídas de la *Laudato si'*, la encíclica del Papa Francisco, están gradualmente tomando forma en las escuelas gestionadas por las Hermanas terciarias de San Francisco en Camerún. La enseñanza de la *Laudato si'* en el programa formativo de las escuelas de las Hermanas terciarias de san Francisco se incluyó recientemente en el proyecto "Caminar junto al Evangelio de la Creación" iniciado por la camerunesa sor Alphonsa Kiven, representante de la congregación en una de las comisiones sobre la sinodalidad. El proyecto está sostenido por la Comisión para la justicia, la paz y la integridad de la creación (*Justice, Peace and Integrity of Creation Commission JPIC*) con la ayuda de sor Sheila Kinsey, en la época co-secretaria de la JPIC en Roma. Iniciado en el mes de marzo de 2023, el proyecto tiene como fin crear conciencia y comprensión por la *Laudato si'* y ofrecer la experiencia práctica de los estudiantes para la conversión ecológica. Esta iniciativa es una respuesta al llamamiento del Papa Francisco para despertar el compromiso hacia los jóvenes, renovando la pasión por una formación inclusiva.

Bajo la guía de los formadores, sor Wisahnyuy Ilyn de las Hermanas terciarias de San Francisco, hermano Konyuy William y hermano Mbiydzennyuy Bill Collins de la Orden de los Hermanos menores capuchinos, las lecciones están centradas en la importancia del cuidado del ambiente y sobre el impacto de las actividades humanas en el planeta. Hablando de la relevancia de la conversión ecológica, sor Wisahnyuy - que es también directora de obstetricia en la escuela - dice que "nuestro planeta está afrontando numerosos desafíos ecológicos y es nuestra responsabilidad actuar como tutores del ambiente. A través de la educación y la implementación práctica podemos inspirar una nueva generación para que cuide de nuestro planeta y actúe por un futuro sostenible".

A diferencia de las normales lecciones escolares, el proyecto está introducido como actividad al abierto, que inicia con reflexiones a la sombra de un árbol, justo enfrente de la escuela. Los profesores habían pedido a los estudiantes sentarse, tranquilos, escuchar el viento, inspirar y espirar, observar atentamente cada cosa de la naturaleza a su alrededor, observar el terreno y considerar cuánto se ha abusado



de él. Después visitaron el huerto de la escuela y recogieron las zanahorias. Esta fue la dinámica para capturar su atención y esta les ayudó a conectarse con la naturaleza y con Madre Tierra.

El hecho de que la *Catholic School of Health Sciences* y el *St. Elizabeth's Catholic General hospital*, el hospital público de Shisong, sean cercanos y gestionados por las Hermanas terciarias de San Francisco hizo que los estudiantes tuvieran la oportunidad de hacer las prácticas en el mismo hospital. Los estudiantes, atesorando las lecciones y las prácticas, explicaron a las mujeres embara-

das y las nuevas madres ingresadas la planta de maternidad del hospital, los efectos productivos de algunas actividades del hombre en la Madre Tierra y las consecuencias negativas en las mujeres mismas y sus hijos.

Además de esto, se hizo una síntesis de la encíclica *Laudato si'*, en la que el énfasis fue puesto en la escucha del grito de los pobres y de la Madre Tierra herida. A los estudiantes se les ilustró sobre el estilo de vida de San Francisco de Asís, patrón de la ecología, y fueron animados a comprometerse en prácticas sostenibles como plantar árboles, compostar,

cultivar flores, ahorro energético y reducción de la contaminación. Los participantes hicieron dibujos en cartón ilustrando el ambiente en el cual quisieran vivir y que quieren crear para las generaciones futuras. Fon Catherine, una de las estudiantes, dijo que tenía intención de "hablar del cuidado de la casa común a todos los enfermos en el hospital, y allí donde vayamos". Shisong se encuentra en el Kumbo de la Bui Division en la región noroccidental de Camerún. La Cshs es un espacio puesto a disposición por las Hermanas terciarias de San Francisco

#sistersproject

Carta del Pontífice en el 30º aniversario de los atentados de la mafia en Roma

El deber de la memoria para contrarrestar ilegalidad y abusos

«Es deber de todos recordar con gratitud a aquellos que, en el cumplimiento de su deber, a veces poniendo en riesgo su vida, se entregaron a la protección de la comunidad»: lo escribe Francisco en la carta enviada al obispo Baldassare Reina, auxiliar y vicegerente de la diócesis de Roma, con ocasión de la procesión con antorchas que tuvo lugar la noche del jueves 27 de junio, cuando se cumplen 30 años de los atentados a la basílica papal de San Juan de Letrán y a la iglesia de San Giorgio en Velabro. El prelado leyó el texto pontificio - que publicamos a continuación - al iniciar el desfile, organizado por el vicariato junto a la asociación Libera de don Luigi Ciotti y a las autoridades capitolinas, con la participación de tantas realidades, laicas y católicas, institucionales y asociativas en primera línea por la dignidad y la libertad de las personas. «Roma no olvida. Memoria y compromiso en recuerdo de las víctimas inocentes de la mafia», el tema de la procesión con antorchas silenciosa, que partió pocos minutos después de la medianoche desde el Laterano y concluyó en San Jorge en Velabro - donde se colocó una placa en recuerdo del aniversario - para iluminar los lugares por donde deambulaban en la oscuridad los perpetradores del «vil gesto», al detonar dos coches bomba que causaron varios daños y 22 heridos.

A.S.E. Mons. Baldassare Reina
Obispo Auxiliar y Vicegerente
de la Diócesis de Roma

Con ocasión del 30º aniversario de los atentados a la Catedral del Obispo de Roma y a la iglesia de San Jorge en Velabro, deseo unirme espiritualmente a tal significativo momento de oración organizado por la diócesis junto a las autoridades capitolinas y a la asociación Libera.

El vil gesto que en la noche entre el 27 y el 28 de julio de 1993 conmocionó a la Ciudad Eterna, turbó profundamente el ánimo de los creyentes de todo el orbe católico y en particular a los fieles romanos; en esos años oscuros de la historia social de la querida nación italiana, marcados por actos de violencia contra instituciones y servidores del Estado, la población experimentó un sentimiento de impotencia frente a tanta insensata opresión perpetrada en detrimento del país y particularmente de los menos favorecidos, en contextos probados por tantas pobreza humanas y materiales. Hoy más que nunca es deber de todos recordar con gratitud a aquellos que, en el cumplimiento de su deber, a veces poniendo en riesgo su vida, se entregaron por la tutela de la comunidad. El sacrificio de quien ha creído y defendido los



valores fundacionales de una democracia, los de la justicia y de la libertad, se convirtió en un fuerte reclamo de conciencia para que todos se sientan responsables en la construcción de una nueva civilización del amor.

Vuelve con fuerza el recuerdo de las palabras proféticas pronunciadas por san Juan Pablo II en la histórica visita pastoral a Agrigento, pocos meses antes de los tristes eventos que recordamos: «Que haya concordia, esta concordia y esta paz a la que aspira todo pueblo... Aquí hace falta una civilización de la vida» (S. Juan Pablo II, *Al finalizar la Concelebración Eucarística en el Valle de los Templos*, 9 de mayo 1993). Por tanto, exhorto a contrarrestar con decisión las numerosas formas de ilegalidad y de abuso que lamentablemente aún aquejan a la sociedad contemporánea. Está en juego el bien común y de forma especial el destino de las categorías más frágiles, los últimos, los que sufren injusticias de todo tipo.

Me dirijo a vosotros jóvenes, esperanza de un futuro hermoso: es necesario que tengáis la valentía de osar sin temor, en cuanto que las mafias - recordémoslo - echan raíces cuando el miedo se apodera de la mente y del corazón.

Vosotros que, como centinelas en la noche, participaréis en la procesión con antorchas conmemorativa de esos trágicos eventos, estáis llamados a ser un activo apoyo al cambio de mentalidad,

una espiral de luz en medio de las tinieblas, un testimonio de libertad, justicia y rectitud. Deseo también que los que ejercen responsabilidades civiles, así como los numerosos componentes eclesiales de nuestra ciudad trabajen activamente por la promoción de una nueva humanidad.

No dudéis en poneros junto a la gente con ternura y compasión, sobre todo de quien vive en las periferias - pienso en vuestros coetáneos - acogiendo la enseñanza que nos dejó el Maestro: «En verdad os digo: todo lo que habéis hecho a un solo de estos mis hermanos más pequeños, lo habéis hecho a mí» (cfr Mt 25,31-46).

Rezo al Señor para que os acompañe en la oscuridad de la noche, con las antorchas en mano, símbolo de vuestra fe, haciéndoos luz para nuestra amada diócesis.

Mientras que encomiendo a cada uno de vosotros a la protección materna de la *Salus Populi Romani* y de los Santos Patronos Pedro y Pablo, envío mi Bendición, pidiéndoos, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí.

Fraternalmente

Roma, desde San Juan de Letrán,
25 de julio 2023

Fiesta di Santiago el Mayor, Apóstol

FRANCISCO

El hilo sutil de la inquietud y la mirada cristiana sobre el mundo

VIENE DE LA PÁGINA 1

dad de tener un «pensamiento incompleto». Esta sensación de insatisfacción no debe llevar al desánimo, ni mucho menos al arrepentimiento o al resentimiento, sino a esa nostalgia «buena» que es la nostalgia del futuro.

Es fundamental para esto tener la mirada sobre la realidad que sea una mirada inspirada por la fe y por la luz del Evangelio. En la homilía de las Vísperas del miércoles el Papa exhortó a no caer en la tentación de la desconfianza y del miedo: «No es tiempo de detenerse, no es tiempo de rendirse, no es tiempo de amarrar la barca en tierra o de mirar atrás; no tenemos que evadir este tiempo porque nos da miedo y refugiarnos en formas y estilos del pasado. No, este es el tiempo de gracia que el Señor nos da para aventurarnos en el mar de la evangelización y de la misión».

Y como para retomar el discurso, hablando a los jóvenes universitarios

dijo: «Busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos - estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos-, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto. Sean, por tanto, protagonistas de una 'nueva coreografía' que coloque en el centro a la persona humana, sean coreógrafos de la danza de la vida».

No una agonía, sino un parto. Esta es la mirada del cristiano que sabe discernir y captar la obra de Dios incluso cuando los signos exteriores de la historia parecen indicar sólo una dirección, la más oscura e inquietante, sabiendo como ya intuía san Pablo que «la creación entera gime y sufre dolores de parto» (Romanos 8, 20).

El riesgo peligroso, en cambio, es el de convertirse en prisioneros de una inquietud y de una nostalgia no sanas sino tristes, paralizantes. Respondiendo

a los universitarios, el Papa reafirmó que «el cristianismo no puede plantearse como una fortaleza rodeada de muros, que alza sus bastiones frente al mundo». Hace ya más de 70 años, el teólogo jesuita von Balthasar publicaba un ensayo titulado *Derribar los bastiones*, en el que afirmaba la necesidad de que la Iglesia abandonara su atrincheramiento y destruyera las murallas defensivas que la mantienen separada del mundo moderno y de su cultura. El reconocimiento del propio cor inquietum no es, por tanto, un arribo cansado y resignado, sino un paso necesario para una reanudación rica de confianza y esperanza, porque como recordó el Papa a los universitarios, la semilla debe abrirse para generar vida y el invierno abrirse a la «maravilla de la primavera. Tengan, por tanto, la valentía de sustituir los miedos por los sueños; sustituyan los miedos por los sueños, ¡no sean administradores de miedos, sino emprendedores de sueños!»

Entrevista de los medios vaticanos al cardenal Parolin

El acuerdo Santa Sede y Vietnam no es solo una meta sino un nuevo inicio

El cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, comenta con los medios de comunicación vaticanos el Acuerdo alcanzado entre la Santa Sede y Vietnam sobre el estatuto del Representante Pontificio Residente: el futuro -afirma el cardenal- nos llama a un camino que debemos seguir recorriendo juntos en el signo del recíproco respeto y de la recíproca confianza.

En los diversos comunicados de prensa que precedieron al punto de llegada hodierno siempre se hizo referencia a un largo camino marcado por el respeto y la confrontación sincera. ¿Cómo describiría usted ese camino?

Creo que los elementos esenciales de ese camino pueden traducirse en dos expresiones: una utilizada por el Papa Juan XXIII: «conocerse para poder estimar» y otra que nos ofrece el Papa Francisco: «iniciar procesos y no ocupar espacios». La apertura de relaciones con las autoridades vietnamitas se remonta a 1989, cuando el cardenal Roger Etchegaray, entonces Presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz, pudo realizar una visita oficial a Vietnam. De hecho, el pensamiento de Juan Pablo II era abrir vías de diálogo a través de los temas de la justicia y la paz, característicos del magisterio y del testimonio cotidiano de la Iglesia. Así comenzó la práctica de una visita anual de una delegación de la Santa Sede, dedicada en parte a los contactos con el gobierno y en parte a encuentros con las comunidades diocesanas. En 1996 comenzaron las conversaciones para definir un *modus operandi* en lo relativo al nombramiento de obispos. Guardo un magnífico recuerdo de aquellas visitas, cuando me tocó hacerlas como Subsecretario para las Relaciones con los Estados. En diciembre de 2009, el presidente vietnamita Nguyn Minh Trit vino al Vaticano para encontrarse con el Papa Benedicto XVI. Se formó entonces un Grupo de Trabajo conjunto Vietnam-Santa Sede, que abrió el camino al nombramiento de un Representante Pontificio no residente con base en Singapur en la persona de S.E. el arzobispo Leopoldo Girelli, el 13 de enero de 2011.

¿Cuáles han sido las constantes que han guiado el proceso de redacción del Acuerdo y las reuniones del Grupo de Trabajo conjunto?

Creo que es fundamental destacar que en la base de estas reuniones de estudio y trabajo ha estado siempre el respeto mutuo y la voluntad de avanzar, sin ocultar las propias posiciones, sino confrontándose con sinceridad sobre ellas y sobre sus motivaciones. Hay que señalar que la Conferencia Episcopal siempre estuvo involucrada en dicho proceso y ofreció sus propias reflexiones y valoraciones. A continuación, se procedió gradualmente, sin buscar inmediatamente el resultado final, sino favoreciendo una gradual armonización del principio de la libertad religiosa con las leyes y las costumbres locales, lo que, con el tiempo, dio lugar una mayor comprensión mutua y a una convergencia en las elecciones sobre el texto hechas de vez en vez y encaminadas a asegurar al Representante Pontificio Residente las condiciones para ejercer su ministerio de legación ante la Iglesia local y las Autoridades vietnamitas, así como mantener relaciones con las Representaciones diplomáticas presentes

en Vietnam. Además, nunca se olvidó subrayar la importancia de vivir el Evangelio para ser buenos ciudadanos y buenos católicos: es un principio que guía la Doctrina Social de la Iglesia incluso antes de su formulación en el siglo XIX, y que ya indicaba en el siglo II d.C. cómo los cristianos, en su forma de vivir, manifiestan que son al mismo tiempo ciudadanos del cielo y de la tierra. Por último, en el diálogo siempre ha estado presente la vida de la Iglesia local y el respeto a la libertad de credo y religión, por lo que se ha procurado fomentar un ambiente propicio para las actividades y el desarrollo de la Comunidad Católica. Esta actitud, por parte vietnamita, se notó en el proceso de nombramiento de los obispos, para el que, durante estos años, no surgieron dificultades particulares.

Eminencia, ¿qué puede decirnos sobre el texto del Acuerdo? ¿Qué significa Representante Pontificio Residente, ya que esta figura no parece pertenecer a las categorías habituales.

Gracias por esta pregunta, porque me permite señalar cómo el tiempo dedicado al estudio y al debate nos ha permitido encontrar una solución consensuada, que podríamos llamar una «*res nova in iure*». En efecto, el Representante Pontificio Residente está llamado a favorecer la comunión entre la Santa Sede y la Iglesia local y a coadyuvar y apoyar a esta última en todos sus componentes, participando en sus celebraciones e iniciativas. En cuanto a los aspectos que podríamos definir civiles, el Representante Pontificio Residente, al igual que ocurre con los Nuncios, tiene la tarea de fortalecer las relaciones amistosas entre la Santa Sede y el Gobierno de Vietnam y podrá participar en las reuniones ordinarias del Cuerpo Diplomático y en las recepciones, así como mantener encuentros personales con los Diplomáticos, siempre en el respeto de la ley del país y en el espíritu de confianza mutua y de las buenas relaciones bilaterales que han existido hasta hoy. Todo ello, tal y como se afirma en el comunicado de prensa conjunto, con el objetivo de que el Representante Pontificio Residente pueda ser un «puente» para mejorar ulteriormente las relaciones entre Vietnam y la Santa Sede.

¿Cómo ve el futuro de las relaciones entre Vietnam y la Santa Sede?

Hay un aspecto que siempre me ha llamado positivamente la atención del pueblo vietnamita, quizá porque es algo que he respirado desde niño en mi tierra natal: la humilde laboriosidad. En mis contactos, he experimentado una profunda aptitud para el trabajo, no sólo manual, sino entendido como compromiso con todo lo que uno hace. Tal característica podría generar presunción; por el contrario, los vietnamitas mantienen siempre una actitud humilde y respetuosa, aunque orgullosa, capaz de adaptarse a cualquier situación, como los hace la planta de bambú, que se dobla pero no se rompe. ¿Por qué esta introducción? Porque creo que el futuro nos llama a un camino que debemos seguir recorriendo juntos, sin la pretensión ni la prisa de alcanzar alguna otra meta, sino con la disponibilidad de quien quiere confrontarse para encontrar lo mejor. El Acuerdo no representa sólo una meta, sino un nuevo inicio, en el signo del recíproco respeto y de la recíproca confianza.